

BARCELONENES
GLOBALES



Esther Lanaspá
Montreal.
Directora de proyecto,
'coach' de 'start-ups' y
estudiante de Biología



CCCRM gērb ī NbM rBgn

Cómo convertir una necesidad en una oportunidad

dé QR ZEAPBPvRr ZrPgZEAtē Z
rPBvErE Ze EQBrQ P ZvZEr ZeBrP
ónmōsi o rh Pāyorsa h āmō so ya
z f t oāsh t nīnzhrah o rht rothrhzá ā

Cabe destacar la gestión de las universidades de Montreal. Declarar abiertamente que la enseñanza se haría exclusivamente a distancia en septiembre conllevaba muchos riesgos: temor por la brecha digital o la calidad de la enseñanza, trabajo para adaptar los contenidos pedagógicos, problemas técnicos de las herramientas online o anulación de inscripciones de los alumnos internacionales. Esos riesgos se vieron compensados por la calidad de la preparación que permitió esta decisión anticipada y definitiva. Las universidades invirtieron desde mayo en la mejora de las plataformas digitales y en recursos humanos. Los profesores han contado con auxiliares, jóvenes estudiantes de máster, para animar los trabajos prácticos y mantener el diálogo con los alumnos. Esta preparación permitió, además, considerar los aspectos relacionados con la salud mental y aportar soluciones adaptadas.

d tu ī EZIPī rEā rPgZEAtē
Z' PvbZrēP ZE ZEQBQ P H
ōngsc t hā ī prōsPrō sonāovzhud
āsvPāza āhndhvozē f gshrhshrī f oādm

Desde fuera, pareció que Barcelona, como otras ciudades del resto de Europa, cayó en la trampa del optimismo tras la primera ola de la pandemia. Aunque tiempo antes del verano el Consell Interuniversitari de Catalunya acordó que el curso académico sería un periodo de excepcionalidad, los anuncios del Govern de la Generalitat en octubre llevaron a pasar al *todo virtual* con cierta precipitación. En efecto, las universidades barcelonesas se prepararon para una docencia mixta, combinando presencial y virtual. Ofrecieron un contexto de cierta normalidad durante unas semanas, pero después, tanto los profesores como los alumnos tuvieron que volverse a adaptar a las circunstancias. El *stop and go* no solamente resultó ser ineficaz y disfuncional, sino que además afectó más a la salud mental.

UvēpQZEAP pPvP' PvbZrēP

e nh t cā ahhnhāyorsa ā oā rozPrs s
ī Pf hā s oāscrPf oāc s ā āhros

Barcelona debe seguir invirtiendo en las universidades y en su capacidad para atraer talento. No hay que olvidar que la docencia mixta, como el teletrabajo, es una tendencia que perdurará después de la pandemia. Las plataformas digitales responden a las expectativas de personas que compaginan los estudios con otras obligaciones y a los comportamientos de las nuevas generaciones. Pueden incluso ser una herramienta para completar la docencia presencial y aumentar la calidad de la enseñanza para todos los alumnos. El paso al *todo virtual* en octubre del 2020, supuso, por fin, una inversión de 20 millones de euros para atender los gastos en las universidades catalanas. Los esfuerzos de financiación deben seguir, y Barcelona podría aprovechar el balance de este año para optimizar la inversión en recursos humanos e instrumentos digitales y así mejorar la calidad y la accesibilidad de la formación.

La Paeria sigue sin actuar sobre los vestigios bélicos de Lleida
que se comprometió a proteger para preservar la memoria histórica

Las trincheras olvidadas

U? h o C? hō
AreAī

El periodista Diego Aránega gusta de caminar por donde la ciudad pierde su nombre, más allá de su barrio, La Bordeta, al sur de la capital, entre pequeñas sierras secas, de tomillares silvestres y con espléndidas vistas sobre Lleida. Hace unos meses, mientras deambulaba por la conocida como Serra del Puigdevall, descubrió un agujero bastante profundo y una hondonada que parecía excavada a lo largo de él. Tras una primera inspección ocular, una primera conclusión: el agujero era un refugio militar, y la larga hondonada, lo que quedaba de una trinchera. Infraestructuras que formaban parte de una línea defensiva, probablemente construida a toda prisa en 1938 por el ejército de la República.

El hallazgo de Aránega fue confirmado por dos expertos. El profesor jubilado Joan Ramon Segura, miembro del Grup de Recuperació de la Memòria Històrica del Centre Excursionista de Lleida, y el historiador Gabriel Ramon, de la Universitat de Lleida. Segura es coautor de un libro de rutas sobre el frente del Segre, y Ramon ha realizado un inventario sobre vestigios de la Guerra Civil que la Paeria le encargó para iniciar expedientes para su protección y conservación como bienes de interés cultural. Ambos hace años que batallan para conseguir que el Ayuntamiento cumpla con la moción aprobada el año 2016 por unanimidad y que la obliga a documentar, proteger y, en su caso, adecuar y conservar los nume-



Diego Aránega, Gabriel Ramon y Joan Ramon Segura sobre un refugio antiaéreo tapiado con cemento



Nido de ametralladoras abandonado

rosos vestigios de la Guerra Civil, como casamatas, nidos de ametralladoras, refugios y baterías antiaéreas.

La gran mayoría de este tipo de vestigios de arquitectura militar se encuentra en muy mal estado. Los mejor conservados son los que todavía existen en el recinto amurallado de la Seu Vella, y los que peor, los situados al sur de la ciudad, como los localizados por Aránega. Un caso que destacar es el del Tossal de Moradilla, una pequeña colina donde el ejército republicano construyó una fortificación defensiva en 1938.

Según han denunciado los historiadores Quintí Casals y Joan Ramon González, el deterioro de todo el conjunto es preocupante. Moradilla es uno de los vestigios incluidos en el inventario que la Paeria se comprometió a proteger.

Hay casamatas, fortificaciones en las que se ubicaba la artillería, que son de difícil localización porque la vegetación las ha ocultado tras años de abandono, pero otras son ignoradas o están clausuradas porque se desconoce que están pendientes de protección. Es el caso de un refugio antiaéreo en el barrio de la Bordeta, ubicado junto al canal de Seròs, cuya entrada fue rellenada con cemento

Abundan las
fortificaciones de
artillería ocultas por
la vegetación, tras
años de abandono

por el propietario de la finca en el que está ubicado, para evitar que alguien pudiera caer en su interior.

La Paeria se ha comprometido a actualizar y cumplir la moción que la obliga a proteger este patrimonio. Los vestigios incluidos en el inventario de Gabriel Ramon constan como bienes protegidos en el proyecto del Plan de Ordenación Urbanística Municipal (POUM), pero la protección no es tal porque el tripartito formado por ERC, JxCat y el Comú de Lleida decidió paralizar el POUM y someterlo a una revisión de la que por el momento no se sabe nada. Joan Ramon Segura cree que el inventario de vestigios bélicos debería actualizarse, pues la lista de los que deberían conservarse suma unos 43. "Hay que actuar ya o pronto no podremos conservar nada", afirma Segura, decepcionado.